***NEURE KABUZ***

*Por JON AZUA*

**Detroit: Un camino desde la Prosperidad a la bancarrota.**

Los inversores bursátiles en Wall Street mostraban su alegría y optimismo tanto por las cotizaciones históricas al alza como por las expectativas positivas para un nuevo trimestre en términos de beneficios empresariales. La economía norteamericana daba muestras de “buen balance”. Eran las noticias del pasado día 23 de Julio en Nueva York. La capital financiera de los Estados Unidos anuncia, estos días, llenos hoteleros, registros turísticos de excelencia y una gran actividad creativa que ofrece un buen número de proyectos estratégicos en continua renovación. La pujante interacción público-privada da luz a la recuperación de zonas degradas como el High Line Park (que por cierto sería un gran ejemplo a seguir en una solución inteligente y económica para la re-urbanización de la ya ex salida de Sabino Arana en Bilbao) o la transformación del Hudson Yards, dotando a la ciudad de un macro centro logístico y de transporte, en pleno corazón residencial y de negocio, generando no solo soluciones de conectividad e infraestructura de transporte a la ciudad sino nuevas fuentes mixtas de bienestar y negocio. La ciudad crece, la actividad económica se reinventa y diversifica, los ingresos fiscales aumentan, los bienes raíces conservan o aumentan su valor, se atrae talento y la rueda parece funcionar. Treinta años atrás, la ciudad de Nueva York no podía hacer frente a sus deudas y se veía avocada a la suspensión de pagos. Hoy vibra con una inagotable sucesión de iniciativas y actividad emprendedora.

A la vez, no muy distante -en lo físico-, Detroit, la otrora “cuarta ciudad de América” y “centro mundial del automóvil”, sede de los “3 grandes” (General Motors, Ford y Chrysler) se enfrenta a su declaración de bancarrota. La mayor de la historia de una ciudad en los Estados Unidos, 18.000 millones de dólares en cuestión. Y, coincidiendo en fechas, su “Gerente de Emergencia”, veta el presupuesto ordinario preparado por el alcalde y su equipo de gobierno y propone un nuevo plan de rescate sobre la base de proyecciones financieras a diez años, apelando “al sacrificio de todos, acreedores y ciudadanos” para salvar la ciudad.

Todavía hoy, si acudimos a las páginas web de Detroit, encontramos sus reclamos turísticos, imágenes de exitosos y modernos edificios, ofertas de espectáculos y una invitación a descubrir esta mítica “París del Oeste”, otrora referencia mundial. Hoy, fruto del declive de su industria del automóvil, de la globalización como objetivo de las multinacionales norteamericanas de espaldas al reclamo de estos días que parece mover la política estadounidense propuesta por el presidente Obama (“Volver a casa a generar empleo en nuestras industrias”), la ciudad ha pasado a menos de la cuarta parte de su población, grandes áreas están abandonadas, 100.000 casas en ruinas, un desempleo superior al 23%, arcas municipales vacías y ausencia de ingresos públicos capaces de pagar su deuda y propiciar su reinvención y prestación de servicios a sus ciudadanos.

Hace unos años, se decía que “lo que era bueno para General Motors era bueno para América”. ¿Hoy?, ¿se mantiene la misma figura de la bondad corporativa al servicio del resplandor de la ciudad en su conjunto?

Obama acudió al rescate de General Motors y Chrysler hace 4/5 años. Aportó 80.000 millones de dólares para salvar a los dos gigantes del automóvil que habían perdido su liderazgo mundial, habían des localizado la esencia de su fortaleza a “espacios de salarios reducidos”. Obama justificaba tan importante rescate por su impacto en el empleo, para evitar un colapso de la base industrial de la región y del caos financiero asociado. Hoy, el responsable de “la emergencia financiera”, Kevin Orr, argumenta que son los propios habitantes de Detroit y sus acreedores quienes deben resolver el “agujero” creado. El gobierno del Estado de Michigan mira a Washington pero no “exige demasiado” ya que la “irresponsable gestión del municipio” debe ofrecer una buena lección a otras ciudades. La región de Detroit-Windsor (6 millones de habitantes) se ha acostumbrado a convivir con una ciudad-municipio en declive, abordando su propia reinvención mirando cada vez más a la fronteriza Canadá que a la meca del automóvil. Se nutre de la población cualificada de Detroit que huye de los excesivos impuestos (Detroit tiene las tasas impositivas más altas del estado de Michigan), de las escasa oportunidades de empleo, de los pésimos servicios públicos, de la ciudad con el mayor índice de criminalidad de los Estados Unidos y de un panorama desolador con 75.000 edificios y casas abandonados y en ruinas, 200 parques cerrados, el 40% del alumbrado fuera de servicio… Así, Detroit -ya hoy la ciudad 19 en el ranking americano-, alejada del esplendor del pasado, negocia su salvación como, focalizando sus esfuerzos en un inevitable acuerdo con acreedores y una reconfiguración de sus servicios públicos esenciales (policía, urgencias, servicios sociales, agua y luz y demolición intensiva de sus ruinas, además de una economía de guerra recomponiendo sus sistemas de información que permitan controlar su ineficiente administración. Ahora bien, ¿Quién se ocupará de su futuro?, ¿quién se ocupará de reinventar la Ciudad?. Si volvemos a su página web, encontramos un apartado, no actualizado, que nos lleva a las “iniciativas estratégicas de Futuro” que su todavía Alcalde -remplazado por el gestor de emergencia- lideraba: a) *“Transformando DETROIT”* dirigido a ordenar la ciudad, demoler de manera acelerada las ruinas, mejorar el cuerpo de policía, controlar las ayudas públicas, reducir su gobierno, y abrir parques cerrados en los barrios marginados; b*) ” Proyecto 14*” para garantizar el orden y la seguridad en las calles a la vez que una mejor coordinación de los servicios de emergencia y c) *“CREER EN DETROIT”*, apelando a la iniciativa privada y a la sociedad civil para establecer un partenariado público-privado que piense y crea en el futuro de su ciudad y se comprometa en lograrlo. (Para nuestra desolación, el programa está vacío, ”en reconstrucción”…)

 Y, desde aquí, desde nuestro observatorio privilegiado, desde una Bilbao-Euskadi reinventada e inmersa en su propio y permanente proceso de renovación continua, no podemos dejar de felicitarnos por nuestro proceso ya recorrido a la vez que alertar de lo efímero de determinados cambios. Una vez más, recordar que “el éxito del pasado no es garantía del éxito del futuro” es una buena manera de seguir apostando por un futuro que se construye día a día. Estrategia, compromiso, recursos, gestión. En Euskadi, hoy, ante una situación recesiva, apesadumbrados por la crisis, “maniatados” por políticas unidireccionales centradas en exclusiva en las cuentas públicas, temerosos del rol de la política y los gobiernos, deberíamos recordar las estrategias y compromisos que nos permitieron remontar otras crisis y “creer en el futuro”.

Detroit disfrutó del resplandor de sus corporaciones y los beneficios a sus ciudadanos, convivió con un cambio de cultura (industrial), con un deterioro progresivo de sus infraestructuras, abandonó el control de sus cuentas públicas, convivió con una marginación interna creciente y la desertización de su Ciudad-Municipio base. Hoy, necesita convocar a todos (tiene grandes fortalezas para hacerlo) para reinventarse. Una vez más, comprobamos el desigual comportamiento regional en el seno de los Estados (también en los Estados Unidos).

Como decía al principio, los indicadores parciales en Wall Street alumbran optimismo. Detroit llora su pasado.